

Silencios antifranquistas



Fue Picasso el que hizo la primera crítica artística al franquismo.

En una serie de dieciocho viñetas titulada *Sueño y Mentira de Franco*, el pintor malagueño denunció la guerra y criticó al general golpista. “¡En ellos está claramente expresada mi opinión sobre la casta militar que ha hundido a España en el dolor y la muerte!”, declaró en julio de 1937. Inolvidables son sus caricaturas de Franco vestido como una cortesana —con flor y abanico—, con una lanza cabalgando un cerdo o expeliendo culebras como pedos. Sus dibujos fueron un adelanto del posterior antifranquismo: el dictador y un toro mirándose, luchando hasta que el general es corneado por el astado. Ese fue el anhelo de muchos españoles a los que, como predijo Machado, se les heló el corazón después del fatídico 18 de julio de 1936.

No existe un consenso entre los historiadores sobre la realidad y el deseo, la fuerza y el sueño de los antifranquistas. Una primera conclusión es indiscutible: no hubo un único movimiento de oposición sino iniciativas colectivas o individuales, mejor o peor organizadas, según la etapa de la dictadura en la que les tocó actuar o vivir, e incluso según el lugar donde manifestaron esa oposición.

Entre las aportaciones más relevantes de la historiografía alemana de la vida cotidiana (*Alltagsgeschichte*) destacan las conclusiones que cuestionaron los métodos de la historia oral que había ayudado a difundir que la gran mayoría de la población alemana se había abstenido o resistido al dominio nazi. Los resultados de diversas investigaciones ofrecieron una imagen bien distinta en la que sobresalía la participación y la colaboración, sobre todo en los años de bonanza económica. Desmontado el mito de los (pocos) verdugos y las (muchas) víctimas, las preguntas que se plantearon algunos historiadores para el contexto alemán invitan a la reflexión sobre las razones de la supervivencia y la penetración del franquismo, por ejemplo, en la vida cotidiana de los españoles. Pero pense-

mos no tanto en los rastros documentales que dejaron tantísimas adhesiones al régimen sino en los silencios.

Hubo muchos franquistas, sin duda, pero no todos los silencios fueron colaboracionistas o complacientes. El más extendido fue consecuencia de la represión franquista que impuso la prohibición de expresar cualquier opinión contraria al ideario nacionalcatólico y a los poderes que lo difundían e imponían. También entre los antifranquistas existió una semiología del silencio. Entre otras razones, porque no eran necesariamente militantes de una organización política, cultural, corporativa o religiosa. Hubo también una oposición silenciosa pero no pasiva.

Es un reto para los historiadores del franquismo conocer cómo los españoles entregaban algo al silencio, cómo se callaban en público la crítica al régimen y cómo administraban en privado el anhelo de libertad y de una sociedad más justa. El espacio de acción era la vida cotidiana y, sobre todo, puertas adentro, donde ningún régimen por muy poderoso que sea puede vencer al susurro, a las cuitas o a la resistencia.

Como predijo Picasso, sería España —el toro— la que finalmente tenía que vencer al dictador, tenía que cornearlo hasta que muriese, aunque agonizase en una cama. Y en esa lucha contra la represión y contra la injusticia, los que mantuvieron la llama de la libertad fueron muchos antifranquistas, anónimos o con nombres y apellidos, con más silencios que voceríos.

Hablar de antifranquismo es zarandear la frágil memoria de nuestra sociedad actual, para que no olvide cómo y con qué coste se consiguió nuestra democracia, para que no se confundan los silencios de aquellas resistencias cotidianas con los actuales silencios, impuestos o complacientes con nuestro pasado más inmediato.

MANUEL PEÑA DÍAZ

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Manuel Jiménez Barrios
Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almárcegui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

Director: Manuel Peña Díaz
Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

Colaboran en este número: Alberto Carrillo-Linares, Francisco Acosta Ramírez, Sofía Rodríguez López, Pedro Feria Vázquez, Encarnación Barranquero Texeira, Encarnación Lemus López, Diego Caro Cancela, Juan Bosco Díaz-Urmeneta Muñoz, Alfonso Martínez Foronda, Antonio Barragán Moriana, Javier Contreras-Becerra, Manuel Peña Díaz, Isabel Grana Gil, José Peral López, Antonio Peral López, Marina Alfonso Mola, Miguel Ángel Sánchez Herrador, Pura Sánchez Sánchez, Alicia Almárcegui Elduayen, Miguel Martorell Linares, Eva Díaz Pérez, Jaime Galbarro García, Carlos Martínez Shaw, Cristóbal García García, Adelina Sarrión Mora y Miguel Mohedano Gallardo.

Diseño: Gomcaru, S. L.
Maquetación y tratamiento de las imágenes: CulBuks
Impresión: Lince, Artes Gráficas, S. L.
Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Administración Local y Memoria Democrática de la Junta de Andalucía.

Centro de Estudios Andaluces

C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla

Información y suscripciones: 955 055 210

fundacion@centrodeestudiosandaluces.es

Correo-e:

andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es

URL: www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito legal: SE-3272-02

ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: Eduardo Saborido llega a la estación de San Bernardo tras la amnistía. Sevilla, noviembre de 1975. Archivo Histórico CCOO Andalucía. Fondo J. J. Ruiz Benavides. Imagen recortada y coloreada..

ecoedición

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

Impacto ambiental	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de carbono
por producto impreso	0,21 kg petróleo eq	0,61 Kg CO ₂ eq
por 100 g de producto	0,05 kg petróleo eq	0,14 Kg CO ₂ eq
% medio de un ciudadano europeo por día	4,75 %	1,99 %

reg. n.º: 2017/58
Mis información en www.ecoedicion.eu

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.



Antifranquistas

Pasados ya más de cuarenta años de la muerte del dictador, *Andalucía en la Historia* propone una nueva mirada al antifranquismo. Lo hace en primera persona, ofreciendo una selección de biografías que, en su conjunto, permiten radiografiar, en clave divulgativa, la actividad antifranquista en nuestra comunidad autónoma desde la Guerra Civil y hasta la transición política a la democracia. Coordinado por el profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla, Alberto Carrillo-Linares, este dossier aspira a visibilizar y reconocer la extensión del antifranquismo en sus distintas perspectivas: partidos políticos, sindicatos, movimiento estudiantil, asociaciones de vecinos, guerrilla, clubes culturales, despachos laboristas, movimiento campesino y obrero, etc.

Alfonso Fernández Torres	8
Encarna Magaña	11
Francisco Romero Marín	14
Concepción Gallardo Moreno	17
Eduardo Saborido	20
Francisco Cabral	23
Ignacio Vázquez Parladé	26
Rosario Ramírez Mora	29
Filomeno Aparicio	32
Margarita María Birriel Salcedo	35
Manuel Ramón Alarcón	38

Artículos

LUCERO EL TENEBROSO El inquisidor cruel y sanguinario	42
LAS UNIVERSIDADES EN EL SIGLO DE ORO La educación superior en Andalucía	46
FRANCISCO DEL CASTILLO EL MOZO El arquitecto "más inquieto" del Renacimiento andaluz	50
CÁDIZ, CABECERA DE LA CARRERA DE INDIAS El traslado de la Casa de Contratación en 1707	54
¡QUE VIENEN LOS FRANCESES! Cómo aprovechar la Guerra de la Independencia	60
ESCRIBIR PARA CONTAR: UN GESTO DE REBELDÍA El consultorio de Elena Francis	64

Secciones

AGENDA	70
TIEMPO PRESENTE Entrevista a Serge Gruzinski	72
PROTAGONISTAS José Sánchez Guerra	76
GOOGLE TIME El poeta en los olivares de la guerra	82
ANDALUCÍA EN SUS DOCUMENTOS La biblioteca de los Capuchinos de Sevilla	88
RESEÑAS	92
AVANCE AH 58	98



En el verano de 1961 siete jóvenes italianos emprendieron un viaje semiclandestino por España con el objetivo de realizar una recopilación de canciones antifranquistas. Con el material recopilado se publicó el disco, *Canti della resistenza spagnola. 1939-1961* (Italia Canta), cuya portada jugaba con los colores de la bandera tricolor republicana y se ilustró con el *Preso con Paloma de la paz*, de Picasso.

Antifranquistas

COORDINADO POR: ALBERTO CARRILLO-LINARES UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
JULIO
2017
6

No es posible saber a ciencia cierta cuántos y quiénes eran los antifranquistas porque los había de muchos tipos y no siempre tenían el coraje para expresar su malestar más o menos abiertamente por el riesgo que ello suponía bajo la dictadura. La libertad de expresión era uno de los muchos derechos básicos cercenados por el franquismo; si además la queja contra el sistema opresivo se hacía encuadrada o cercana a una organización política o sindical no gubernamental, el peso legal de la injusticia era aún mayor. A este segmento es al que los historiadores podemos identificar con precisión, concretar las acciones de sus protagonistas, ilustrar la expresión de su pensamiento, reconstruir los marcos en los que se movieron las mujeres y los hombres que decidieron abandonar la comodidad del silencio impuesto, castrante pero seguro.

La dimensión de la represión durante el régimen de Franco (1936-1975) queda per-

fectamente documentada en las numerosas fuentes con las que cuentan los investigadores: al abundante material de archivo legado se suman las fuentes generadas por los represaliados o los testimonios directos muy empleados desde hace años para preservar la memoria. Pero siguen quedando muchos espacios sin luz, incluidas las fosas en las cunetas, barrancos y montes y las tapias de los cementerios. Pese a todo, se puede decir que historiográficamente los trabajos sobre la represión franquista en Andalucía gozan de muy buena salud. Se realizan pesquisas en todas las universidades y en otros centros de investigación, se están cubriendo todos los periodos y ámbitos donde se produjo la respuesta al franquismo y la persecución siguiente, se han estudiado los marcos legales en los que se encuadra la actividad represora, hay investigadores noveles y consolidados, se trabaja desde diferentes perspectivas

Centro de Documentación de las Migraciones. Fundación 1º de Mayo.



Cartel pro amnistía que utiliza la icónica litografía de Pablo Picasso *Preso con paloma de la paz* como asunto central.

vas metodológicas y sobre diversos objetos, etc. Cualquier estudio bibliométrico lo clarificaría con rigor.

El presente dossier refleja esa pluralidad académica y es al tiempo una radiografía en tres dimensiones bastante exacta de lo que fue el antifranquismo en Andalucía desde los tiempos de la guerra hasta la transición política a la democracia: se extendía por toda la geografía regional, ámbitos rurales y urbanos; afectó a las fábricas, a las universidades, a colegios profesionales, a espacios domésticos, a asociaciones de vecinos, a la Iglesia, al profesorado, etc. Tampoco hubo edad para oponerse, aunque el peso de la juventud es un hecho constatado y lógico que dotó de dinamismo y continuidad a la oposición. Desde el punto de vista político, aunque fue el PCE quien animó en mayor medida la resistencia activa a la dictadura, la oposición no fue sólo cosa de comunistas: anarquistas, socialistas, independientes, católicos, maoístas, trotskistas, cristianos de base, etc., dibujan un cuadro poliédrico. Quizás aquí se halle una explicación para comprender los límites de aquella oposición.

Si atendemos a los efectos visibles y más dañinos para la dictadura, fueron el movimiento estudiantil, el obrero y el campesino los que disponían de una fuerza simbólica y real más evidente, por la capacidad de respuesta y los efectos prácticos (económicos y sociales). Los tres habían sido fundamentales en la llegada de la II República. Su impulso se produjo una vez que se desmovilizó a la guerrilla, desde principios de los 50, al calor del propio desarrollo del régimen. Con el fin del maquis, el PCE modificaba su estrategia de lucha, pasando a las acciones de masas características de los años 60 y 70. La teoría y la práctica de la unión de las Fuerzas del Trabajo y la Cultura ahondaban en los espacios interclasistas, mirando hacia las clases medias liberales. Este mismo hecho hizo que aumentara la represión sobre los activistas que pasaron por las comisarías y las cárceles. Tampoco en estos oscuros lugares faltaron las acciones de resistencia creando redes de solidaridad de gran importancia para la supervivencia y la seguridad material y psicológica.

Once biografías que cubren un mapa amplio de la historia de la no resignación. Tres de los retratados representan la continuidad en la lucha contra la dictadura desde los días de la guerra civil hasta el final del franquismo. El resto, hombres y mujeres, ilustran la oposición en distintos ámbitos y con diversos protagonistas: el mundo laboral y el sindicalismo urbano, el movimiento estudiantil universitario, las asociaciones de vecinos, los clubes

culturales y los despachos laboristas, el movimiento campesino, el sector minero, el sector servicios, etc.; acciones realizadas en la más pura clandestinidad o a plena luz.

En cuanto a los tipos de represión, la hubo de muy distinta naturaleza e intensidad. Los fusilamientos fueron los casos extremos, como el de Encarna Magaña (recogido en el texto de Sofía Rodríguez), mujer anarquista ejecutada en Almería; destierros, como el de Alfonso Fernández Torres, histórico del PSOE y la UGT (Francisco Acosta); cárceles, como la sufrida por Concha Gallardo y Rosario Ramírez, militantes del PCE (Encarnación Barranquero y Alfonso Martínez), Eduardo Saborido, del PCE y CCOO (Encarnación Lemus) o Francisco Romero, activista desde la II República, maquis y dirigente del PCE (Pedro Fera). Paseos intimidatorios por las comisarías, multas y otras formas de presión y represión completan el lienzo: Filomeno Aparicio, abogado de CCOO y el PCE (Antonio Barragán), Francisco Cabral, líder jornalero del PCE y CCOO del Campo (Diego Caro), Manuel Ramón Alarcón, estudiante universitario situado en la extrema izquierda (Alberto Carrillo-Linares) o Ignacio Vázquez, ingeniero agrónomo en el PCE (Juan Bosco Díaz-Urmeneta). La masificación de la respuesta final contra la dictadura multiplicó los frentes de lucha, incluyendo la acción de cristianos revolucionarios, como Margarita María Barriel, que proyectó su lucha desde la Universidad al movimiento de Asociaciones de Vecinos (Javier Contreras-Becerra). Sobre las formas de la represión, en definitiva, se sabe y estamos en condiciones de dar a conocer los resultados de la acción vengativa y persecutoria sobre los antifranquistas.

Los últimos trabajos sobre la represión económica de posguerra a través de las incautaciones de bienes en tierras andaluzas son muy elocuentes. Y sigue quedando por estudiar, por ejemplo, la represión de baja intensidad que afectó a miles de personas que no comulgaban con la dictadura y a los que se les quiso hacer la vida imposible: los certificados de buena conducta para obtener las prórrogas del servicio militar, conseguir un trabajo o sacarse el carnet de conducir; amenazas e intimidaciones, el uso del miedo como instrumento político, la represión de género, las torturas y vejaciones, la asfixia en el terreno laboral o académico, etc. Una historia, la del antifranquismo en Andalucía, que se sigue escribiendo en la actualidad, a través de la que se descubre el carácter aguerrido de algunos andaluces que no dudaron en transformar sus vidas en una causa política, como si remozaran el viejo espíritu de José María El Tempranillo. ■